

Capítulo 1

AL INICIO

Marduk creó a los animales salvajes, a las criaturas vivientes
[del campo abierto.

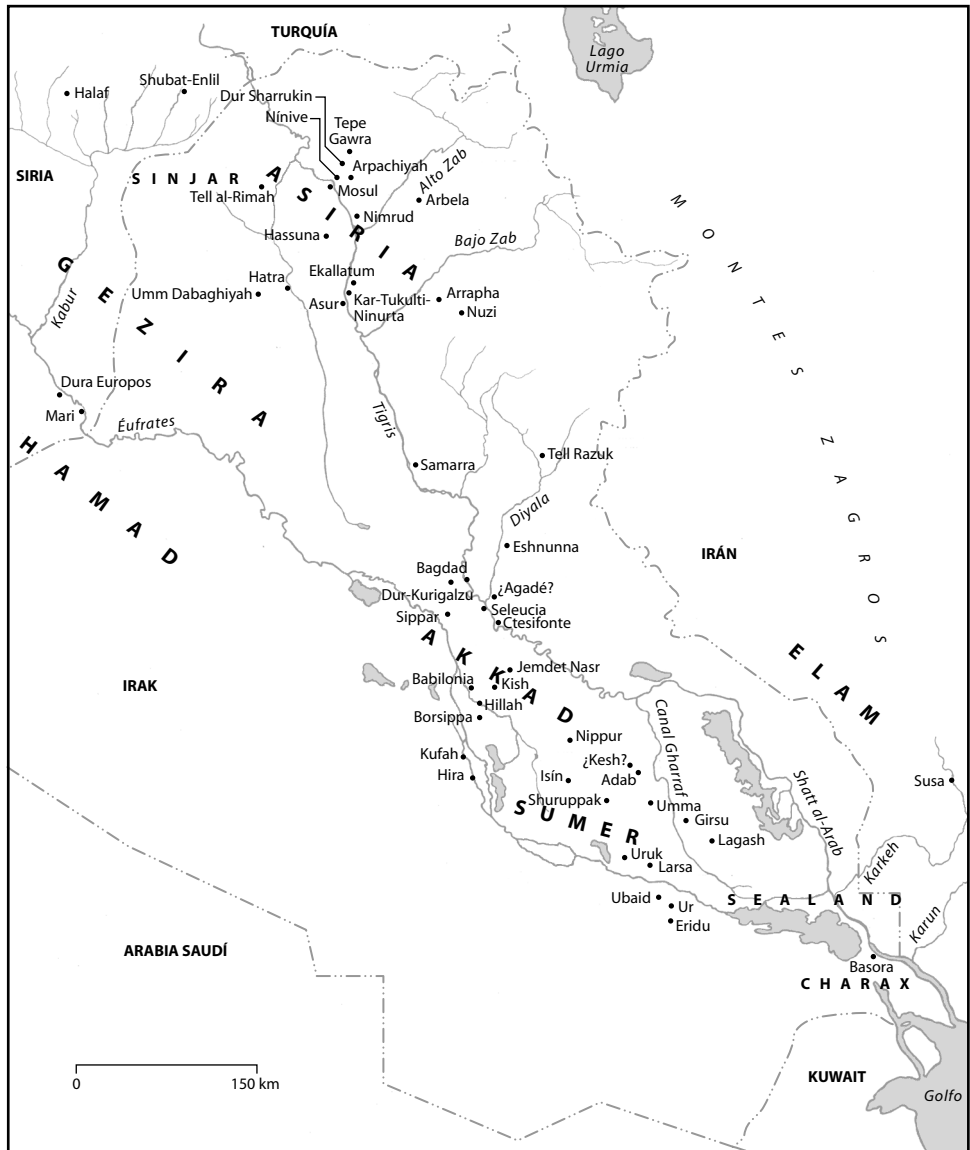
Él creó y puso en su sitio a los ríos Tigris y Éufrates,
Él pronunció sus nombres con aprobación.

Marduk, creador del mundo

DEL TIGRIS Y EL ÉUFRATES

El antiguo Irak es el don de dos ríos. El Éufrates nace en la meseta de Anatolia, en Turquía, discurre hacia el suroeste pasando por Siria y después hacia el sureste atravesando Irak, para desembocar en el Golfo. Su ancho y poco profundo cauce hace de él una fuente ideal de agua para irrigación, y en muchos tramos es fácilmente navegable. A medida que avanza a través de las llanuras aluviales del sur y se aproxima al Golfo, se funde con el Tigris formando una red de pequeños ríos, lagos y marjales. A un poeta babilonio, el Éufrates le parecía un poderoso canal de creación divina:

Oh Río, creador de todas las cosas,
cuando los grandes dioses cavaron tu lecho,
dispusieron el bienestar a lo largo de tus orillas.¹



MAPA 1. (izquierda) Desde Roma hasta el Indo (según Collon, 1995).

MAPA 2. (arriba) Antiguo Irak (según Lloyd, 1978).

El Tigris, aun naciendo también en la meseta anatólica, pasa a través de un terreno más accidentado, desaparece de repente y por un túnel natural. Un poeta sumerio convirtió el origen volcánico de los cabos del Tigris en una mitológica batalla épica entre un dios-héroe y un volcán en erupción personificado, que «hendió el cuerpo de la tierra ... bañó el cielo en sangre ... y aún hoy permanecen las negras cenizas en los campos».² Ambos ríos se desbordan cuando las nieves se derriten en las cumbres, pero el Tigris lo hace a menudo mediante violentas y destructivas embestidas de agua, alimentado por sus tres principales afluentes, el gran y pequeño Zab y el Diyala, que se precipitan desde los profundos barrancos de los Montes Zagros. Por el contrario, los dos principales afluentes del Éufrates, el Khabur y el Balikh, que se unen en el noreste de Siria, rodean una franja de rica tierra agrícola conocida como Gezira, cuya productividad se ve incrementada por suficientes lluvias anuales que favorecen las cosechas.

Los ríos de Irak han determinado su historia de tres maneras cruciales. El Éufrates constituía una importante ruta de comunicación con Siria, la Turquía central y el Mediterráneo; el Tigris y sus afluentes proporcionaban conexiones con el este de Turquía y la meseta iraní. Pero sobre todo, ambos ríos hicieron posible la vida humana en las llanuras, renovando anualmente el suelo con los sedimentos aportados por la inundación y llevando el agua que los campesinos necesitaban para labrar sus campos y que los ganaderos precisaban para sustentar sus rebaños.³

Durante el período Plioceno y a comienzos del Pleistoceno, las grandes placas tectónicas de la Tierra empezaron a conformar las principales características geográficas de Irak. Mientras las placas africana y árabe se desplazaban lentamente hacia el norte, se toparon con las placas iraní y turca, mucho más resistentes, bajo las cuales se pulverizaron, provocando el levantamiento de los Zagros en la frontera este de Irak, y de las cordilleras y meseta anatólicas en su extremo norte. En el lugar en que la placa árabe quedó clavada bajo la placa iraní, las presiones de la deriva formaron también la depresión del Golfo y las llanuras aluviales de los sistemas fluviales de Irak. La continua actividad tectónica es la responsable de los frecuentes terremotos y numerosos volcanes de Oriente Medio.

En el transcurso de los tiempos, los grandes cambios hidrológicos y ambientales de Irak han sido ocasionados principalmente por los enfriamientos y calentamientos globales, que han provocado la disminución y

el incremento de las aguas del Golfo respectivamente. En el cénit de la última era glacial, el Golfo era una llanura por la que serpenteaban los ancestrales Tigris y Éufrates. Al derretirse los glaciares, el Golfo alcanzó aproximadamente su nivel actual, con fluctuaciones de temperatura que, a lo largo de milenios, provocaron repetidos avances y retrocesos de la línea costera. Estudios del polen conservado en los sedimentos de antiguos lagos han arrojado considerable luz sobre el clima y la vegetación de la región, desde la última glaciación hasta comienzos del período histórico. Milenios de frío seco parecen haber dado paso hace unos diez mil años a un período más cálido y húmedo, que a su vez culminó con una nueva desecación, originando el desierto y la estepa que hoy reconocemos como rasgos destacados del actual paisaje iraquí. El pastoreo, la agricultura y la deforestación los bosques de los Zagros han afectado también a los ecosistemas de la región.⁴

Hoy en día, al igual que en la Antigüedad histórica, los inhóspitos desiertos se extienden hacia el oeste de las llanuras de Irak a lo largo de cientos de kilómetros. Al este y al norte, las estribaciones ascienden rápidamente a las montañas con cumbres «afiladas como puntas de lanza», tal como lo expresó un escritor asirio.⁵ Al sur está el Golfo. No es de extrañar, pues, que los habitantes del antiguo Irak pensasen que las llanuras aluviales eran el centro del mundo habitado, rodeado de desiertos, montañas y mares. Para ellos, todo cuanto se extendía más allá era extranjero y extraño, fuente de materiales exóticos y bestias desconocidas, morada de gentes toscas. Los extremos más alejados conocidos por los habitantes de las llanuras eran «el Alto y el Bajo Mar», el Mediterráneo y el Golfo.⁶

Se desconoce el significado de los antiguos nombres de la región. Kengir o Sumer (el bíblico Shinar) hacían referencia a la mitad sur de las llanuras aluviales, mientras que la mitad norte se denominaba Wari, y más tarde Akkad. Después de aproximadamente 1700 a. C., Sumer y Akkad constituyeron ambas lo que se conoció como Babilonia. Mil años más tarde, las marismas del sur se denominaron Tierras del Mar, y después Caldea. La región al norte de Bagdad, a lo largo del Tigris, se conocía como Asiria. La palabra Subir se utilizaba a veces con referencia a la Mesopotamia septentrional en su conjunto.⁷

El nombre moderno de Irak se utilizó de forma continuada tras la conquista musulmana del año 637. Aunque parece una palabra árabe, su significado y etimología son oscuros. Las distintas propuestas de los geógrafos árabes medievales tan sólo muestran que se los estaban

inventando. Una de las explicaciones más ampliamente aceptada es la de que significa «tierra cultivable a lo largo de un río importante», que se corresponde vagamente al inglés *alluvium*,* pero esto parece haber sido extraído retrospectivamente de la realidad del propio Irak.⁸

El antiguo vocablo griego Mesopotamia, cuyo significado, «tierra entre dos ríos» está hoy en día generalmente aceptado, se utiliza para designar a Irak, especialmente por parte de los académicos europeos y de los administradores coloniales del siglo xx. Mesopotamia designaba originalmente la tierra rodeada por la gran curva del río Éufrates, al este de la moderna Aleppo, en Siria, pero pronto significó la extensión de llanuras y tierras altas entre el Tigris y el Éufrates, desde el Golfo hasta la meseta anatólica.⁹ Hoy en día muchos escritores utilizan el término Mesopotamia para referirse a la región antes de la conquista musulmana, y el de Irak a partir de ella. A pesar de que resulta una cómoda distinción histórica, otros prefieren no separar el pasado preislámico e islámico de Irak. En este libro, utilizamos Mesopotamia e Irak indistintamente.

Para los visitantes de lugares de la tierra con climas más templados y escenarios más variados, las calurosas y monótonas llanuras del sur de Irak pueden parecer un lugar inhóspito para el desarrollo de la civilización. Tampoco hay ruinas espléndidas que admirar o que muestren su prestigio evocando un pasado glorioso. De hecho, los únicos indicios que en el paisaje atestiguan la remota antigüedad de presencia humana son montículos cubiertos de cascotes, fragmentos de ladrillos y otros escombros, a veces entre el imperceptible trazado de muros y habitáculos, todo cuanto permanece de los antaño bulliciosos pueblos y ciudades que constituyeron el hogar de una vibrante y duradera cultura. La experiencia de este temprano viajero victoriano todavía sigue siendo cierta:

Ha dejado la tierra en la que la naturaleza todavía es hermosa, donde, en su mente, puede reconstruir el templo o el teatro ... Ahora no sabe cómo dar forma a los toscos montones que está mirando ... El escenario a su alrededor es digno de la ruina que está contemplando; la desolación se une a la desolación; un sentimiento de asombro sucede a la sorpresa; porque no hay nada que alivie la mente, que lleve a la esperanza, o que hable de lo que ha desaparecido.¹⁰

* En castellano «aluvión». (*N. de la t.*)

El antiguo visitante habría tenido una visión muy distinta, en gran medida porque el Tigris y el Éufrates, al igual que otras incansables vías fluviales, tienden a abrirse nuevos caminos, a veces desviando sus cauces durante varios kilómetros. Hoy en día, en el sur de Irak, el Éufrates fluye mucho más al este de lo que solía ser su curso en la Antigüedad histórica, de manera que lo que antaño eran ciudades, villas y pueblos ribereños o ubicados junto a canales se han convertido en «toscos montones» de lejanos desiertos. En consecuencia, muchas de las ciudades antiguas importantes del sur de Irak permanecieron intactas y deshabitadas durante miles de años. Sin ser estorbados por el desarrollo moderno, los arqueólogos han podido investigar estos yacimientos en profundidad, recuperando gran parte de lo que sabemos acerca de la historia y la cultura del antiguo Irak. En épocas más recientes, estos aislados campos de ruinas han sido presa fácil de saqueos y destrucción a gran escala. Parte considerable de su vasto y rico testimonio histórico se ha perdido para siempre. En el norte, donde los cauces del río son más estables, antiguos asentamientos y ciudades yacen bajo los modernos, dificultando con ello su excavación, pero haciéndolos menos vulnerables a los saqueadores. Volveremos a este asunto en el epílogo.

Aun así, uno se pregunta ¿por qué nació la civilización en estas llanuras aluviales mucho antes que en los demás lugares del mundo? Hay a la vez muchas respuestas y ninguna respuesta a esta sencilla pregunta. Una intensa investigación arqueológica en Irak y en las tierras circundantes nos ha proporcionado numerosas respuestas, cuyas propuestas y teorías podemos unir forjando una narrativa razonable y convincente a grandes rasgos, aunque los detalles sigan siendo lamentablemente esquivos. Al mismo tiempo, no hay respuesta, puesto que a menudo describimos acontecimientos y cambios sin saber a ciencia cierta cómo o por qué se produjeron, y nos referimos a pueblos sobre los que conocemos muy poco. Nuevos descubrimientos y reinterpretaciones de los ya conocidos nos ofrecen evidencias fascinantes que introducir en la historia, pero en última instancia dejan al lector con el deseo de saber más de lo que hoy podemos decir.

LOS PRIMEROS POBLADOS

De entre las muchas maneras de describir a los seres humanos de tiempos pasados y su forma de vida, la más popular ha sido la relativa

a su tecnología. Podemos hablar de la Antigua Edad de Piedra (Paleolítico) y de la Nueva Edad de Piedra (Neolítico), refiriéndonos a que la gente utilizaba básicamente herramientas de piedra, o de la Edad de Bronce, cuando el hombre utilizaba mayoritariamente armas de bronce. Podemos también centrarnos en las creencias religiosas, refiriéndonos a sociedades paganas, cristianas o preislámicas. En los viejos libros se escribía acerca de las razas: pueblos orientales y occidentales, la «gran raza blanca», los indoeuropeos, los semitas. A partir de la década de los sesenta, los antropólogos y arqueólogos utilizan un sistema más global relativo a las formas de subsistencia, es decir, a través de qué medios obtenían los alimentos que necesitaban para sobrevivir.¹¹

Durante casi toda su historia, la raza humana ha subsistido mediante la caza y la recolección de plantas salvajes. Este sistema era tan provechoso y tan poco exigente como modo de vida que aseguró la supervivencia humana durante cientos de miles de años. A juzgar por las culturas cazadoras actuales, los cazadores necesitan ejercitar sus habilidades tan sólo dos o tres días de cada siete para proporcionar carne suficiente a su comunidad. Matan y recolectan sólo lo que necesitan para vivir, y no disminuyen sus recursos por deporte o entretenimiento. Además, las poblaciones cazadoras-recolectoras tienden a permanecer bastante estables. Normalmente tienen familias reducidas; sus hijos, sobre todo las niñas, maduran tarde; y algunos grupos llegan incluso a abandonar a los recién nacidos para controlar la población.¹²

Hace aproximadamente diez mil años, los pueblos del Oriente Medio desarrollaron una pauta de subsistencia radicalmente diferente basada en la agricultura y en la administración de animales domesticados. Algunos historiadores califican de revolución a este trascendental desarrollo, lo cual implica un cambio radical.¹³ No obstante, el cambio fue abrupto sólo en comparación con la manera en que los pueblos habían interactuado con el mundo natural a lo largo de los milenios precedentes. Vemos claramente esta transición en Irak y también, aproximadamente en la misma época, en Irán, Turquía, Siria, Israel y Palestina.¹⁴ ¿Cómo y por qué se produjo, y qué significó para la raza humana?

Los trabajos arqueológicos en las estribaciones de los Zagros han demostrado que los pueblos empezaron a asentarse en pequeños poblados en zonas en las que abundaba de forma natural determinado grano silvestre, como la cebada, y animales salvajes, como las ovejas

y las cabras. Gradualmente, la gente empezó a darse cuenta de que estos recursos podían administrarse controlando su reproducción para obtener rasgos específicos deseables. Este proceso de selección, denominado «domesticación de plantas y animales», originó permanentes cambios genéticos y morfológicos asociados en las especies implicadas. La cebada, por ejemplo, se seleccionó de acuerdo con las variedades preferidas, como las de cascarilla más blanda y grandes espigas de grano; los animales se criaron teniendo en cuenta la calidad de la lana o de la leche, o por engorde o rendimiento de carne. Dentro de los límites del pueblo se araban parcelas y se cercaba a los animales, aunque en algunas estaciones los animales eran conducidos a pastos mejores y más alejados. A pesar de que ahora podamos describir con cierto detalle la transición de la caza y la recolección a la vida de pastoreo y en poblado, todavía no somos capaces de explicar por qué se produjo en el momento en que se produjo.¹⁵

La domesticación de plantas y animales llevó consigo cambios sustanciales en el panorama, el comportamiento y la organización social. El cazador atacaba o ponía trampas, mientras que el granjero y el ganadero criaban. La función del cazador era agresiva y enérgica; la del granjero y del ganadero, protectora y de dependencia. Durante gran parte del año, el trabajo agrícola era sistemático e implacable: preparar la tierra, sembrar, regar, desherbar, eliminar plagas, cosechar, trillar y almacenar. Esta forma de vida acarreó una cultura de trabajo al ritmo de las estaciones para la familia y la comunidad, de ahorro frente a una futura escasez, y de esperanzada dependencia de fuerzas y acontecimientos incontrolables. El éxito agrícola redundó en familias más numerosas porque incluso los niños más pequeños podían ser útiles en las labores del campo y en el pastoreo. Y con la temprana madurez física se produjo un crecimiento firme, incluso exponencial, de la población.¹⁶

En respuesta a las necesidades agrícolas y de pastoreo se desarrollaron nuevas tecnologías para la producción de artículos tales como herramientas de piedra para moler, instrumentos de madera, cestos y tejidos. Aparecieron también nuevos materiales, entre ellos la obsidiana de las zonas volcánicas de la Turquía central y oriental. Se desconoce cómo llegó la obsidiana, apreciada para hojas afiladas, a los primeros poblados granjeros de Irak, si fue traída por mercaderes o adquirida mediante expediciones, pero su presencia es testimonio de contactos bien establecidos y a grandes distancias.¹⁷

La innovación más importante fue la cerámica. Antes de aproximadamente 6500 a. C., los contenedores se elaboraban con pieles, cestos forrados con capas de betún, yeso o escayola de cal, y piedra. Los primeros recipientes cerámicos se cocían ligeramente, pero el desarrollo de hornos más eficientes redundó en la producción de vasijas no porosas y duraderas, adaptables a un amplio abanico de usos.¹⁸ Entre ellos figuraban el almacenaje, el transporte, la preparación y la cocción de una variedad de sólidos y líquidos, desde el grano y el queso a la cerveza. El descubrimiento de la fermentación creó bebidas que alteraban el humor y el comportamiento; así pues, el hecho de beber adquirió funciones sociales y rituales, tal como exaltan las canciones sumerias dedicadas a la bebida:

Cuando me abro camino en torno a una ronda de cerveza,
cuando me siento genial, cuando me siento genial,
bebiendo cerveza con el talante alegre,
ingiriendo fruta del campo en un estado jovial,
con el corazón gozoso y una felicidad interior...¹⁹

Puesto que la arcilla cocida es un material casi indestructible, las formas y decoraciones de las vasijas de cerámica normalmente proporcionan la mejor evidencia que tenemos de la creatividad y sensibilidad estética de los pueblos antiguos. En Irak, como en los demás lugares, los principales tipos de cerámica con frecuencia reciben el nombre de los yacimientos en los que se descubrieron por primera vez, o que parecen haber sido centros de producción. La cerámica Hassuna de mediados del séptimo milenio procedente del norte de Irak suele estar decorada en espiga o en otros diseños incisos con una herramienta puntiaguda. Las cerámicas Samarra y Halaf que le sucedieron, procedentes del norte y centro de Irak, son más elaboradas, con diseños pintados sobre una base pulida. En el interior de los cuencos Samarra a menudo se representan animales de cornamenta estilizada girando alrededor, dibujados en marrón oscuro con energía y seguridad. La cerámica Halaf, de mediados del sexto milenio, es la primera cerámica polícroma conocida, y se caracteriza por sofisticados diseños geométricos en rojo, negro y blanco, posiblemente inspirados en los tejidos. Recipientes como el cuenco aquí representado (figura 1) fueron realizados, muy probablemente, por alfareros especializados ubicados en determinados pueblos, mientras que los vasos más simples eran, seguramente, de elaboración local.²⁰

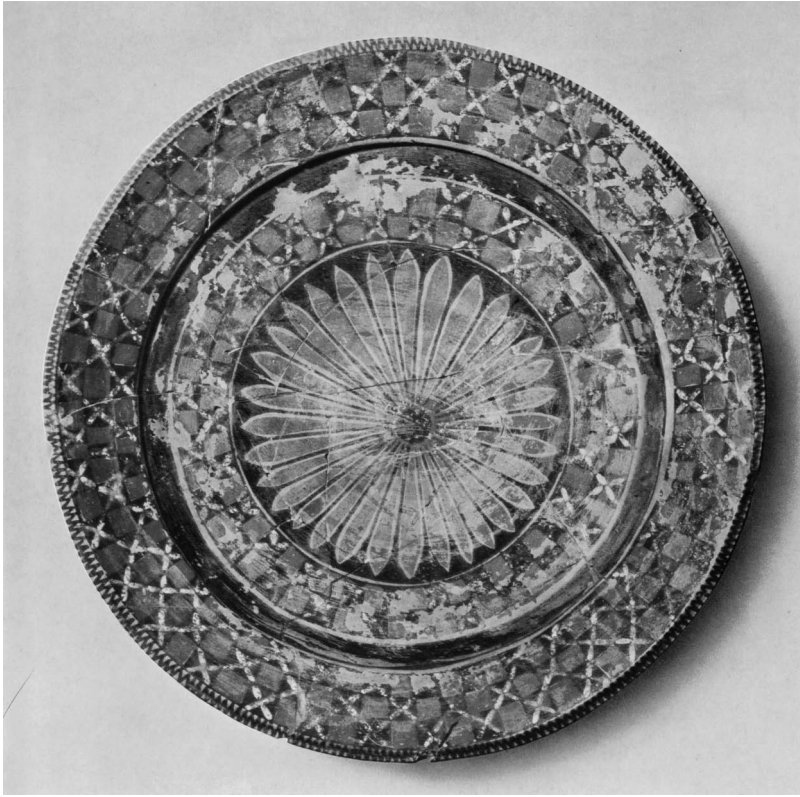


FIGURA 1. Cuenco cerámico Halaf procedente de Arpachiyah, 33 cm de diámetro, Museo de Irak, Bagdad. (Strommenger, 1962: lám. II.) Para la mayoría de los períodos del antiguo Irak, la cerámica proporciona el marco cronológico esencial para comprender los sucesivos niveles de ocupación de un yacimiento. En el curso de una excavación arqueológica, se recogen y documentan cientos de miles de cascotes. El fragmento más pequeño puede ser tan valioso como una vasija intacta para enriquecer nuestro conocimiento sobre técnicas, desarrollo artístico e interconexiones. Cuando los depósitos del Museo de Irak fueron desvalijados en abril de 2003, la cerámica excavada y otros objetos que estaban a la espera de ser estudiados y finalmente publicados fueron robados o sumidos en el desorden.

Así fue como, en este período de cambio de hace diez mil años, en las estribaciones de Irak, surgieron los pequeños poblados; sus casas de adobe consistían en unas pocas habitaciones y un zona abierta, corrales para los animales y recipientes para el almacenaje de alimentos. Los asentamientos estaban rodeados de tierras agrícolas que se exten-

dían quizá a varias horas de camino.²¹ Esta nueva trayectoria de la vida humana fue tan contundente que en algunos lugares más allá de Irak, como en Çatal Hüyük, en el centro de Turquía, aparecieron ciudades de considerable tamaño, con poblaciones comparativamente grandes y estructuras bellamente decoradas, que al parecer servían a algún propósito religioso.²² No obstante, esto era excepcional. La mayoría de los poblados consistían en unas pocas docenas de casas, todas del mismo tamaño y planta, algo que sugería una sociedad igualitaria, con instalaciones para el almacenaje comunal y también individual. Es probable que los recursos de los campos y rebaños se administrasen también comunalmente.

DE LAS ESTRIBACIONES A LAS LLANURAS

Una segunda e importante transición, varios miles de años después del desarrollo de la agricultura, fue el descenso de los granjeros y ganaderos de las estribaciones a las llanuras de Irak. Nadie sabe con exactitud cuándo se produjo este movimiento, porque los primeros asentamientos en las tierras bajas puede que estén enterrados en el fondo de los aluviones modernos y, por consiguiente, sean arqueológicamente inaccesibles. ¿Por qué trasladarse a las llanuras? Una teoría es la de la presión de la población, pero no hay evidencia alguna en las estribaciones que indique que la población fuera demasiado numerosa para poder mantenerse allí. Lo importante es que una vez dominada la agricultura y las habilidades de pastoreo por parte del ser humano, éste podía vivir en zonas en las que no proliferaban de forma natural los predecesores salvajes de las plantas y animales domesticados de los que dependía. Al llevar consigo las nuevas especies de plantas y animales, el ser humano provocó cambios permanentes en la ecología de las llanuras.²³

En Irak, las tierras bajas presentaban desafíos que no eran fáciles de superar. La escasez de precipitaciones en el sur requería de la irrigación para el cultivo de cosechas de cereales. En principio, la irrigación es sólo cuestión de cavar un dique para aportar agua al campo. En la práctica, la irrigación implicaba la participación de la comunidad en la construcción y el mantenimiento de una red de diques, así como la decisión de quién había de recibir determinada cantidad de agua, dónde y cuándo. La situación del agua en el sur de Irak era mu-

cho más complicada por el hecho de que los ríos crecen a principios del verano, en la época de la siembra, y alcanzan su nivel más bajo en la estación calurosa, en la época de crecimiento, cuando el agua es más necesaria. A pesar de todos estos inconvenientes, los humanos se asentaron primero en pequeños poblados dispersos por las llanuras aluviales, especialmente en el sur, y después, en número cada vez mayor, a lo largo de los cursos fluviales naturales, permitiéndonos con ello seguir la pista de los que hoy han desaparecido o se han desviado gracias a sus pautas de habitabilidad. Por otro lado, por el tamaño relativo de los poblados podemos observar entre ellos una emergente jerarquía.²⁴

El asentamiento de los granjeros en las llanuras aluviales de Irak fue, pues, un éxito, el primer estadio en una escala de actividad humana en ese lugar que prosigue hasta hoy en día. Por supuesto, no hay que imaginar que las llanuras estaban vacías antes de que los humanos empezasen a cultivar el suelo. Los cazadores-recolectores habían perseguido durante largo tiempo la abundante caza, como la gacela, y las criaturas de los marjales, como las tortugas, las aves y los peces, a los que este hospitalario pescador sumerio invita a caer en sus trampas:

Deja que vengan tus conocidos,
deja que vengan aquellos a quienes aprecias,
deja que vengan tu padre y tu abuelo...
deja que vengan tu esposa y tus hijos...
deja que venga el grupo que está en torno a tu puerta,
no dejes a nadie de tu entorno fuera, ¡ni siquiera uno!²⁵

Pero con la aparición de la agricultura y la ganadería, la tierra cambió para siempre. Estas dos modalidades coexistieron perfectamente y posiblemente las llevaron a cabo miembros de la misma familia. Los rebaños de ovejas y cabras pacían libremente la hierba de las llanuras y los primeros brotes primaverales de las cosechas de cereales, aumentando el ya elevado rendimiento de los campos al hacer que el grano experimentase un segundo crecimiento más espeso y fertilizando el suelo.²⁶ En verano, cuando la hierba se marchitaba con el calor, los animales se trasladaban a pastos más elevados o bien eran alimentados con el grano almacenado y las sobras de la molienda y la elaboración de la cerveza. A juzgar por períodos posteriores, de los que se dispone de fuentes escritas, los principales productos eran la

lana, el trigo y la cebada. La dieta se complementaba con el fruto de la palmera datilera, abundante pescado del río, ovejas y cabras, y caza.

Desde aproximadamente 5900 a 4300 a. C., esta cultura campesina de las tierras bajas, denominada Ubaid por los arqueólogos, se extendió por todo Irak y mucho más allá, penetrando en la meseta anatólica y las estepas del norte de Siria.²⁷ Las diferencias en los recursos de agua condujeron a variaciones en cuanto al desarrollo en el norte y en el sur de Irak. En el norte, donde la agricultura podía mantenerse gracias a las precipitaciones y los pozos, había menos trabajo intensivo de los campos que en los suelos irrigados del sur, y existía potencial para el cultivo de zonas más extensas. Pero si el sur tenía terrenos más pequeños, los campos irrigados tenían una productividad mucho más alta por hectárea. No obstante, debido a que la población estaba concentrada en el sur, las extensas zonas del norte no debieron de cultivarse en absoluto, ni siquiera en períodos posteriores. Los asentamientos del sur siguieron los cursos fluviales naturales necesarios para la irrigación y el transporte, mientras que los pueblos del norte se dispersaron por todo el territorio, allí donde podían cavar pozos.²⁸

La cultura material, tanto del sur como del norte, corresponde a una forma de vida campesina: herramientas simples y vasijas prácticas. En general, la cerámica Ubaid está modestamente decorada, a menudo, en fases posteriores, con diseños en pintura oscura aplicados de forma rápida, sin la brillante policromía de la cerámica Halaf (figura 1). Podemos seguir la dispersión de la cultura Ubaid a través de los hallazgos de su cerámica, incluyendo algunas imitaciones de factura local, desde el Mediterráneo hasta Omán.²⁹

Desconocemos por completo cómo se llamaban estos pueblos a sí mismos, qué lenguas hablaban, qué instituciones sociales, qué vida espiritual y qué tradiciones tenían. Las plataformas, las fachadas en forma de nicho y el mobiliario interior de algunas capillas Ubaid se convirtieron en elementos estándar de templos posteriores, hecho que sugiere una cierta continuidad. Debido a que tanto las capillas como las casas solían tener una planta tripartita (una habitación central flanqueada por hileras de habitaciones), y a que las artes plásticas que se han conservado hasta nuestros días son básicamente representaciones exageradas del cuerpo femenino, podemos conjeturar que la creencia y las prácticas religiosas Ubaid estaban centradas en las fuerzas más importantes para su forma de vida, en concreto la fertilidad, la procreación y la seguridad del fuego del hogar.³⁰

Hay cuatro aspectos de la cultura Ubaid que impresionan al observador moderno: su longevidad de 1.600 años, o más, que indica que se trasplantó con éxito a las llanuras aluviales de Irak y más allá un modo de vida viable; su amplio alcance, comparado con culturas posteriores; su uniformidad global en todo Irak, a pesar de las fases regionales y variaciones; y la llamativa ausencia de armas y fortificaciones, hecho que implica una coexistencia pacífica. Estos pueblos podrían haber continuado viviendo de este modo indefinidamente si no hubiera ocurrido algo extraordinario.